



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

03.- La visión de Jesucristo

08/11/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

J.03.- La visión de Jesucristo

1. Juan oyó y vio al Hijo del Hombre

Apocalipsis 1:9-20

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo



que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea».

Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los siete candelabros a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro.

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos, como llama de fuego.

Sus pies eran semejantes al bronce pulido, refulgente como en un horno, y su voz como el estruendo de muchas aguas.

En su diestra tenía siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos y su rostro era como el sol cuando resplandece con toda su fuerza.

Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: «No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que han de ser después de estas.

Respecto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros que has visto son las siete iglesias.

Juan inicia esta narrativa identificándose como “yo Juan”. Él no agregó a su nombre puestos, cargos o ministerios. Lo pudo haber hecho diciendo, “yo Juan vuestro pastor”, o “yo Juan apóstol de Jesucristo”. Él asumió que bastaba con el “yo Juan” porque sabía que sus destinatarios, las siete iglesias, lo conocían de sobra. No hacía falta que el discípulo amado de Jesús se identificara con atributos o cargos, solamente su nombre bastaba.

También Juan se identifica como “vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesucristo”. En esta frase Juan presenta los dos principales

temas de toda la Apocalipsis, la tribulación y el Reino de Dios. Ambos forman parte del presente de las iglesias salvo que el reino, en adición, tenía también un carácter de inminencia. (Ver los estudios de Unánimes sobre el Reino de Dios).

Tribulación es de alguna manera el destino trazado para el pueblo de Dios entre la primera y la segunda venida del Señor. A su iglesia Jesús la dejó en medio de un mundo hostil que no es el de ella (extranjera) previniéndola que solo estaba de paso (peregrina). Así fue para el pueblo del Antiguo Testamento como para el del Nuevo Testamento.

Hebreos 11:13

En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

1 Pedro 2:11

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.

Jesús además anticipó que en este mundo tendríamos aflicción, pero que adheridos a Él tendríamos la paz necesaria para transitar por estos caminos.

Juan 16:33

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo.

Él agrega que cuando estaba preso en Patmos recibió esta revelación. Patmos es una isla



pequeña y rocosa del mar Egeo, al sudoeste de Éfeso, a donde los romanos, en tiempo de Domiciano, deportaban a algunos de sus presos políticos. La “secta cristiana” era considerada por los romanos como enemiga política-religiosa. Juan dice que estaba preso por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Él fue apresado por cumplir con el mandato de Jesucristo de “ser testigo”, dado por el Señor claramente en el capítulo 1 del libro de los Hechos de los Apóstoles. En ese pasaje, Jesús les indica que el Padre ya tiene su

plan y que ellos les serían testigos con el poder dado por el Espíritu Santo hasta que ese plan finalice. De eso trata Apocalipsis. El coautor de Apocalipsis estaba preso porque fue obediente.

Hechos 1:6-9

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo:

--Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Les dijo:

*--No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos.*

Juan afirma que estando en domingo “en el Espíritu” vio al Señor. El primer día de la semana era el domingo, llamado día del Señor porque Jesús resucitó ese día. La expresión “en el Espíritu” puede interpretarse de varias formas, ya sea un éxtasis espiritual, ya sea simplemente orando o en una condición de “dominado por el Espíritu”.

Juan afirma que mientras estaba “en el Espíritu” oyó detrás de él una gran voz, como de trompeta. ¡Qué susto se debe haber llevado Juan! El Señor lo tomó por sorpresa. Juan no se lo esperaba ni lo estaba buscando. Así ocurre con Él. Está en su voluntad aparecer o manifestarse cuando Él lo considera conveniente, no nosotros. El tiempo le pertenece al Señor no al ser humano, por lo tanto nosotros no convocamos al Señor, Él con aviso de trompeta, nos convoca a nosotros.

Para que Juan no tuviera duda de quién se le estaba manifestando, Él se identifica como el Eterno (YHWH, Yo soy). Principio y fin, primero y último, Alfa y Omega. Y le ordena que escriba en un libro lo que ve y que lo envíe a las siete iglesias. ¡Esta es la revelación del libro del Apocalipsis!

Después de escuchar esto Juan se vuelve para ver a su Señor. Tenía más de 60 años de no verlo. El Apocalipsis se escribió aproximadamente en el año 95 dC, Jesús fue crucificado entre el año 30 y 33 de nuestra era y Juan lo vio resucitado varias veces durante los 40 días en que el Señor anduvo por Palestina antes de ascender a los cielos. Si el Señor no se le había aparecido antes, que no hay registro de ello en ningún lugar, entonces el discípulo amado volvió a ver a su Señor hasta este momento. Y era el momento adecuado. Durante ese intervalo de tiempo, los creyentes habían sido perseguidos por causa de Jesús, primero por los hebreos y luego por los romanos. Más de uno se estaba cuestionando ¿dónde está ese Señor que seguimos? ¡Lo necesitamos ahora más que nunca! Y el Señor se le aparece a Juan con el más grande mensaje de esperanza de toda la Biblia... el Apocalipsis. El mensaje en síntesis es: “Yo soy, estoy vivo, yo reino y les tengo reservada casa a donde morar.”

2. ¿Qué vio Juan?

2.1. Los candelabros

Se trata de siete candelabros de oro que, según el versículo 20, simbolizan las siete iglesias del versículo 11. La imagen evoca la “menorah”, el candelabro de siete

lámparas de Zacarías 4:2 y también el candelabro de siete brazos de Éxodo 25:31-40 que debía colocarse en el Tabernáculo.

Zacarías 4:2

Y me preguntó:

--¿Qué ves?

Respondí:

--Veo un candelabro de oro macizo, con un depósito arriba, con sus siete lámparas y siete tubos para las lámparas que están encima de él.

Éxodo 25:31-40

Harás además un candelabro de oro puro; labrado a martillo se hará el candelabro; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores serán de lo mismo.



Y saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos del candelabro a un lado y tres brazos al otro lado.

Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelabro.

En la caña central del candelabro habrá cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo; así para los seis brazos que salen del candelabro.

Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

Y le harás siete lámparas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.

Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

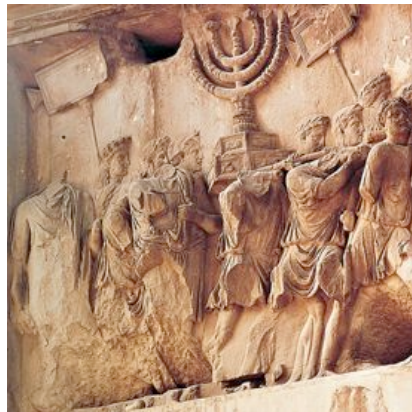
El candelabro, con el depósito de aceite (símbolo del Espíritu de Dios), podría simbolizar la misión que tenía el pueblo de Israel de ser luz de las naciones.

Isaías 49:6

...él dice: «Poco es para mí que solo seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y restaurar el resto de Israel; también te he dado por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra.

Es evidente que Israel no cumplió con ese mandato al rechazar al Mesías. Como resultado le fue retirado el candelabro y destruido su templo. Cuando Tito destruyó el templo en el año 70 dC, se llevó el candelabro y otros ornamentos para Roma.

Allá se le hizo un arco conmemorativo, denominado el Arco de Tito, que existe hasta el día de hoy, donde aparece una Menorah siendo cargada por los destructores.



El candelero en Apocalipsis representa a las iglesias avaladas por Jesús y la presencia de Su Espíritu en ellas. Si se retirase el candelero entonces dejarían de ser Sus iglesias. La misión que estas tienen no difiere de la misión de Israel de ser luz para las naciones, entendiendo que esa luz proviene del Mesías. Cuando Israel lo rechazó también rechazó la misión de ser luz. Ella no podía brillar con luz propia, requería la luz de Dios. El Israel de Dios entonces pasó a ser el pueblo del nuevo pacto, Su iglesia. Ella debía reflejar la luz de su Mesías quien es la luz del mundo y, al igual que Su Padre, ambos son luz y no tinieblas.

Juan 8:12

Otra vez Jesús les habló, diciendo:

--Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

1 Juan 1:5

Este es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos: Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él.

Como hijos de Dios, redimidos por Cristo, nosotros somos también hijos de la luz. Su luz debe brillar a través de nosotros e iluminar al mundo para que Él sea glorificado.

Mateo 5:14-16

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbré a todos los que están en casa.

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

2.2. Uno semejante al Hijo del hombre

Jesús siempre se identificó como “el Hijo del Hombre”. Esta forma de identificarse proviene del libro de Daniel donde se personifica como hombre al Mesías que había de venir. Este pasaje identifica al Mesías como ser humano, como nacido de los hombres. Al venir en las nubes del cielo le identifica también como ser celestial.

Daniel 7:13-14

*Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un **hijo de hombre**; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él.*

*Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; **su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido.***

2.3. Vestido de una ropa que llegaba hasta los pies

Típicamente esta ropa evoca las vestiduras sacerdotales. Los sacerdotes oficiaban con ropas que llegaban hasta los pies, de lino fino, blanco y resplandeciente. El



Sumo Sacerdote (tipo de Jesús) oficiaba de esa manera en el día del perdón, el Yom Kippur, el día más importante del año judío. Jesús se identifica como el Sumo Sacerdote de su iglesia.

Levítico 16:4

Se vestirá con la túnica santa de lino, se pondrá los calzoncillos de lino, se ceñirá el cinto de lino y con la mitra de lino se cubrirá. Estas son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar

su cuerpo con agua.

Hebreos 7:23-26

Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; pero este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable.

Por eso puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Tal Sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos...

2.4. Tenía el pecho ceñido con un cinto de oro

Este cinto de oro denota que, adicionalmente a su condición de Sumo Sacerdote, Jesús también es Rey pues el oro es símbolo de realeza. Es en esas dos funciones que el Señor se le presenta a Juan, como sacerdote y como rey.

2.5. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve

Las imagen de Dios con cabellos blancos como lana proviene de la visión del trono de la gracia del profeta Daniel. Allí él vio al “Anciano de Días” sentado en el trono



y al “Hijo del Hombre” con él. El Hijo del Hombre no tenía entonces cabello blanco, pero en Apocalipsis sí lo trae, indicando que Jesús es tan Dios como el Padre de la visión de Daniel. El cabello blanco denota sabiduría, reverencia. En el hebreo, un Anciano de Días se usa para designar a una persona de edad y aspecto venerables. Aquí la expresión se refiere a Dios, el Juez universal que va a juzgar a los reinos de este mundo. Jesús se muestra como igual al “Anciano de Días”.

Daniel 7:9

Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de su cabeza, como lana limpia; su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo.

2.6. Sus ojos, como llama de fuego

El fuego es símbolo de purificación. Los metales, sobre todo el oro, se purifican con fuego. La mirada del Mesías es purificadora. Pasar por el Mesías es como pasar el oro a través del fuego, es purificante. Ese proceso elimina toda la contaminación del metal... y del hombre. Evoca el pasaje donde el Señor le dice a la iglesia de Laodicea que compre oro refinado por el fuego.

Apocalipsis 3:18

Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico...

2.7. Sus pies eran semejantes al bronce pulido, refulgente como en un horno

Toda la imagen del Mesías es brillante y agradable hasta que se llega al detalle de los pies. Situándonos en la época del primer siglo, el bronce era uno de los metales más fuertes. Las aldabas y cerraduras se hacían de bronce. ¿Porqué entonces el Señor se muestra con pies de bronce? En el Antiguo Testamento tenemos la respuesta. Según la Biblia, los imperios humanos son débiles, tienen pies de barro. Eso lo revela el profeta Daniel cuando descifró el sueño de Nabucodonosor.



En su sueño, Nabucodonosor vio una estatua enorme, más grande que cualquier imagen o estatua jamás erigida por hombres, tan tremenda era que causaba pavor, aun en el sueño. Su cabeza era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata; su vientre y sus muslos, de bronce, las piernas de hierro sólido, sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

Nabucodonosor pudo contemplar la estatua hasta que una **pedra** vino del cielo, hiiriéndola en los pies. En seguida toda ella se desmenuzó, y quedó convertida en polvo mismo que arrastró el viento - ¡desapareció!

Daniel 2:36-47

Este es el sueño. También la interpretación de él diremos en presencia del rey. Tú, rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.



Dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tus manos, y te ha dado el dominio sobre todo. Tú eres aquella cabeza de oro.

Después de ti se levantará otro reino, inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, así él lo desmenuzará y lo

quebrantará todo.

Lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste el hierro mezclado con barro cocido.

Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, este reino será en parte fuerte y en parte frágil.

Así como viste el hierro mezclado con barro, así se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte se desprendió una piedra sin que la cortara mano alguna, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro, se humilló ante Daniel, y mandó que le ofrecieran presentes e incienso.

El rey habló a Daniel, y dijo:

--Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, Señor de los reyes y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

El imperio de Jesús fue profetizado en ese sueño y lo que el Señor nos muestra es su confirmación apareciendo con pies de bronce bruñido. Su reino es sólido, es firme, es eterno, no como los reinos de los humanos, débiles, sustentados sobre barro. Históricamente TODOS los imperios humanos han caído. Del imperio romano se decía que era eterno, cayó aparatosamente y no quedó nada de él. Esta visión, para los cristianos de la época, era clarísima; nuestro Rey es superior al emperador romano, Su imperio no tiene fin y el de los hombre sí. ¡Qué esperanza!

2.8. Su voz como el estruendo de muchas aguas

El simbolismo de la voz divina como estruendo de muchas aguas también es utilizada en el Antiguo Testamento. Cuando Ezequiel tiene la visión de los cielos, ve a unos seres vivientes y dice:

Ezequiel 1:24

Oí el sonido de sus alas cuando andaban. Era como el sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente...

Luego cuando la gloria de Jehová llena el Templo (ver estudio de Unánimes “La gloria de Dios”), de nuevo se escucha el sonido de muchas aguas.

Ezequiel 43:1-2

Me llevó luego a la puerta, la que mira hacia el oriente, y vi que la gloria del Dios de Israel venía del oriente. Su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

El estruendo de muchas aguas lo identifica como el “Omnipotente”.

2.9. En su diestra tenía siete estrellas

El Señor mismo, más adelante, identifica a estas estrellas como siete ángeles.

2.10. De su boca salía una espada aguda de dos filos

La espada de filos por ambos lados era un instrumento de guerra. Así mismo, por su filo, es penetrante partiendo en dos todo lo que se atravesase a su paso. Partir en dos es comparado a discernir pues atraviesa y penetra. El profeta Isaías afirma que su llamado como profeta de Dios fue antes de nacer y que el Señor puso en su boca espada afilada, simbolizando una espada como la Palabra de Dios.



Isaías 49:1-2

Oídmme, costas, y escuchad, pueblos lejanos: Jehová me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

Y puso mi boca como espada afilada, me cubrió con la sombra de su mano. Me puso por saeta aguda, me guardó en su aljaba.

En el libro de Hebreos se hace una afirmación más categórica aun, porque detalla para qué sirve la Palabra de Dios y porqué se compara con una espada de dos filos.

Hebreos 4:12-13

La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Al salir de la boca del Hijo del Hombre la espada de dos filos, se está haciendo evidente que de Él sale la Palabra de Dios, porque Él es Dios.

2.11. Su rostro era como el sol cuando resplandece con toda su fuerza



El rostro resplandeciente o brillante nos hace recordar el reflejo de la gloria de Dios sobre el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. Jesús, en esta visión, refleja Su gloria en su rostro.

Éxodo 34:29

Después descendió Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del Testimonio en sus manos. Al descender del monte, la piel de su rostro resplandecía por haber estado hablando con Dios, pero Moisés no lo sabía.

También nos hace recordar el monte de la transfiguración donde su rostro brilló con esplendor.



Mateo 17:2

Allí se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Y Pablo nos dice que Dios ordenó que de las tinieblas debía resplandecer la luz. Él mismo había de iluminar nuestros corazones y llenarlos del conocimiento de Su gloria, pues para conocer la gloria de Dios debíamos verla resplandecer en la faz de Jesús.

2 Corintios 4:6

*...porque Dios, que mandó que de las tinieblas **resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.***

3. ¿Qué hizo Juan?

“Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto”.

Juan no aguantó lo que vio. Sencillamente era mucho para él. Pese a que había visto a Jesús como hombre durante su ministerio, como un vistazo de Dios en la transfiguración y como el resucitado varias veces, no resistió la visión de Jesús mostrándose como Dios mismo, entonces cayó.

4. ¿Qué hizo Jesús?

Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: «No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Le habló como Dios, como el Eterno, como el “Yo soy el que soy”, como Jehová, como Dios hecho hombre y glorificado de nuevo, como el resucitado. Es evidente que este mensaje es un mensaje de la cruz y de la resurrección. De la humanidad y la divinidad de nuestro Mesías. En su carácter divino, Él se presenta como el que da vida porque tiene las llaves de la muerte y del recinto donde habitan los muertos. Como el que tiene la gloria desde antes de la fundación del mundo. Así lo explicó Jesús en su oración Sumo Sacerdotal al Padre antes de morir:

Juan 17:1-5

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo:

--Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti, pues le has dado potestad sobre toda carne para que dé vida eterna a todos los que le diste.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera.

*Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, **con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera.***

Jesús instruyó a Juan que escribiera el libro detallando que en él **estaría lo que Juan vio, lo que es y lo que será después de lo que es**. Este es el formato del libro del Apocalipsis.

Luego le explicó que las siete estrellas a su derecha son los ángeles de las siete iglesias y los siete candelabros de oro son las siete iglesias. En relación a las siete estrellas que son ángeles, hay varias interpretaciones. La palabra «ángel» significa «mensajero». Puede tratarse aquí de seres celestiales, como los ángeles protectores de las naciones. En los escritos apocalípticos del Antiguo Testamento, cada nación aparece presidida por un ángel príncipe que la protege y la representa. De ahí que algunas veces los conflictos entre naciones se describan como una lucha entre sus protectores angélicos.



Daniel 10:13

Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

Daniel 12:1

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo. Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro.

Estos “ángeles” también podrían ser mensajeros humanos o también ancianos asignados a las iglesias. Nos inclinamos más a creer que ellos representan más bien la parte celestial de las iglesias mientras que los candelabros la parte terrenal. No podemos ignorar el hecho de que mientras estemos transitando por este mundo, hay un mundo sobrenatural que interactúa con nosotros, nos guste o no nos guste. Así como hay ángeles también hay demonios. Esta es una realidad explicada a lo largo de las Escrituras. (Para más información ver el estudio de Unánimes “Ángeles y demonios”). El Señor nos hace saber que las iglesias tienen ángeles asignados. El texto es evidente en eso. Si esos ángeles son mensajeros humanos o celestiales no lo dice, nosotros tampoco lo podemos afirmar. Sin embargo, la mención de los ángeles en este pasaje nos dice que la iglesia es más que un grupo social o una reunión de individuos, tiene carácter corporativo y celestial.



Efesios 3:10

...para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales...

Hebreos 1:13-14

¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»?

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

5. En conclusión

Siendo los siete candelabros la representación de las siete iglesias en la tierra y los ángeles su contraparte celestial, aquí se enlaza perfectamente la visión del Señor de que Él tiene la autoridad para gobernar y juzgar a sus iglesias. El Cristo que ama a su iglesia la reprenderá, para que pueda cumplir con su misión en el mundo y alcanzar su destino en gloria.

Las iglesias se ven en Apocalipsis como separadas pero conectadas. No están conectadas por gobiernos humanos ni regímenes de autoridad, sino que están conectadas por un centro común y una fuente común de vida. En esta visión Jesucristo unió a los siete candeleros por la realidad de su presencia en medio de ellos, esta es la única fuente de vitalidad y vida para la iglesia.



Esa centralidad de Cristo es más relevante y fundamental que el orden de la sucesión apostólica de obispos, o de una experiencia común de los dones del Espíritu. Es la unidad del común Salvador y Señor.

Hemos dado un giro de 360 grados recorriendo las Escrituras a partir de esta visión. Iniciamos con Jesucristo y llegamos de regreso a Él como centro de todo. Su autoridad hace posible que la iglesia exista y como veremos en el siguiente estudio, en los siete mensajes a las siete iglesias, nuestra obediencia a Jesucristo como el verdadero centro será el criterio bajo el cual ellas serán juzgadas.

Debemos finalizar este estudio reafirmando la centralidad de Jesús, el eterno Hijo de Dios, nuestro Señor y Rey. Él está en medio de Su iglesia, la guarda, la reprende y la ama. Nosotros por nuestra parte, no debemos separar nuestros ojos de Él:

Hebreos 12:1-2

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Basado parcialmente en la charla de Juan Stam en Vida Abundante y en el libro El León y El Cordero de John P. Newport.
Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995